

## VETERANÍA

## REBELDE

### Caminando junto a los jóvenes

---

#### *Por qué este boletín*

Años de experiencia en luchas sociales nos enseñan cuán positivo es aprender de la realidad y de todos. Pero también se necesitan ámbitos y medios para el intercambio.

No vemos que los medios ofrezcan posibilidades fructíferas en ese sentido. Tampoco nos motivan los grupos, partidos o movimientos para debatir, aportar, construir juntos.

En este sentido, la situación creada por la nueva renuncia del Dr. Tabaré Vázquez es paradigmática. Su decisión sobre la “eventualidad de guerra” y solicitud de apoyo a Bush, por su contenido, es gravísima, mientras que la “oportunidad” de sus declaraciones es una nimiedad. El conjunto de sus actitudes: ¿apunta el sentido de la “renovación” del FA? Renovación que, en verdad, lleva varios años, y ahora, ¿aún más a la derecha? Si incluimos la inmediata declaración del FA, culmina un mensaje antiético a las nuevas generaciones (volveremos sobre el tema en la próxima edición).

De allí que intentemos esta publicación, como forma de dar nuestra opinión.

El ánimo general ante un gobierno “progresista” no es el que todos esperábamos. Pero no caeremos en el silencio frente a lo que ocurre, ni nos recluiremos en nuestras casas. Tampoco el otro extremo, el del triunfalismo, festejar al gobierno haga lo que haga, “porque es el mío, luché por él y lo voté”. Flaco favor le haríamos a las nuevas generaciones con esas actitudes.

Aspiramos a transmitir ideas y propuestas que surgen de una larga experiencia. Si son útiles, bien; si no lo son, bien igual. Opinamos y proponemos sobre las ideas, la realidad y los hechos que condicionan a nuestro pueblo y su futuro, desde un punto de vista de izquierda, de superar el capitalismo y bregar por un socialismo.

Nuestro enfoque parte de que es preciso que lo necesario sea posible; es la tarea de la política. Desde un proyecto de izquierda, no limitado en sus observaciones a un partido en el gobierno; seamos capaces de mirar con perspectiva de mediano y largo plazo (aunque las tareas deban comenzar hoy). Sin buscar el “a favor o en contra” inmediato a la medida, sino ubicándola en un contexto general.

En esta perspectiva, en ***Veteranía Rebelde*** habrá distintos punto de vista, pero siempre desde la izquierda.

---

Hoy, el Socialismo no sólo es posible; es necesario

## Veteranía Rebelde

“¿Quién no ha sido rebelde en su juventud?” dijo en alguna oportunidad el ex-presidente Sanguinetti.

Claro, es entendible que los jóvenes expresen disconformidad: empiezan a integrarse a una sociedad organizada por sus antecesores y no encajan con algunas de sus coordenadas. De alguna manera reflejan una contradicción entre lo viejo y lo nuevo y esa disconformidad o rebeldía muchas veces trae en germen mejoras a lo ya establecido.

“No alcanza con ser rebelde” manifestó a su vez el Che, y expresaba con ello que, a la larga, la sola rebeldía no conduce más que a corregir –y consolidar- el orden establecido. O a hacerse un lugar en él, destino que hemos visto en muchos rebeldes de ayer.

Y si bien no alcanza con ser rebelde, la rebeldía profundizada puede ser base de cambios de fondo: a veces los rebeldes devienen en revolucionarios, consiguen cambios de fondo en la sociedad (o mueren en la demanda) y como reflejo, cambios en la mentalidad de quienes profundizan la rebeldía.

Algunos veteranos seguimos siendo rebeldes. Como muchos jóvenes, no encajamos en los moldes existentes, pero a esta altura de nuestra vida, nuestra rebeldía no ha de ser arma para hacernos un lugar a los codazos en el orden establecido. Menos aún para participar en el desvergonzado reparto de cargos: tantos votos, tantos cargos.

No lo aceptamos, los años no nos han apaciguado y seguimos pensando en subvertir este “orden” o, mejor dicho, que es imprescindible subvertirlo para alcanzar “la pública felicidad” por la que luchó nuestro histórico jefe. Él también siguió siendo rebelde aún en el exilio, como lo siguen siendo algunos ilustres compatriotas hoy, aún en el exilio político (Chfflet, Galeano, por mencionar algunos).

Con esta rebeldía veterana (o veteranía rebelde), con este espíritu que sigue siendo subversivo, queremos contribuir a alimentar otras rebeldías, para que no sean apaciguadas por los años y para que sumen a la imprescindible tarea de transformar de raíz esta sociedad que, más allá de mejoras puntuales, sigue basada en la explotación del hombre por el hombre.

Todo esto, por supuesto, dicho sin ninguna pretensión “vanguardista” o paternalista; los jóvenes deben construir su propio mundo.

En esa lucha sumemos jóvenes y veteranos; todos imprescindibles. Por nuestra parte, sin negar nuestros pasados; sin nostalgia, manejemos experiencias, veamos la realidad y pasemos ideas y propuestas no para mirar atrás sino, con base en esas historias, apuntar claves; hechos significativos, perspectivas, que ayuden a alumbrar el futuro.

---

**Hoy, el Socialismo no sólo es posible; es necesario**

## *Situación actual y el rumbo que proponemos*

***Caminar a solas es posible,  
Pero el buen peregrino sabe  
que el camino es largo,  
y requiere compañeros.***

*Monseñor Dom Helder Cámara;  
ex – obispo brasileño, de la Teología de la Liberación.*

**1)** En los sectores populares, y en especial quienes más trabajaron por un cambio en el gobierno, muchos están atrapados entre la desesperanza o el desconcierto; progresa la desilusión. Este gobierno del Frente Amplio (FA) se alejó de casi todos los pilares construidos por el movimiento popular en cuarenta años.

¿El cambio de fondo, estructural, prometido? Por aquí, no pasó. El rumbo adoptado no apunta hacia él y tampoco, entonces, el gobierno comenzó a construir paso a paso los cimientos hacia ese futuro mejor tan anhelado, algo fermental.

Los valores; la ideología; los criterios centrales en todos los ámbitos, se mantienen esencialmente invariables. No nos engañemos; son los de la derecha.

Llegar al gobierno nacional, duramente conquistado, abrió una importante oportunidad, facilitada por la bonanza internacional. Estaban dadas las condiciones para estar motivados, seguros, impulsando y construyendo un país justo junto al gobierno. Pero la oportunidad se pierde como arena entre los dedos, lo que conduce a los estados de ánimo señalados. El tren del capitalismo dependiente en el que estamos continúa su marcha. Pero la historia se repite y nos enseña (o debería enseñar) que las bonanzas no son permanentes y, lo central: la desigualdad se profundiza.

Y cuidado, porque luego de una frustración, requiere décadas recuperar la esperanza del pueblo y su compromiso.

Por si fuera poco, el FA lleva 25 años gobernando Montevideo. Intenta una sana administración, pero tampoco en la ciudad se perciben cambios reales, de fondo, que identifiquen una gestión popular, de izquierda.

Sin duda, se han adoptado muchas medidas puntuales positivas; decenas de esforzados compañeros “se matan” trabajando. Pero en la medida que no afectan los temas centrales, al conjunto de la gestión, no solamente se pierde el necesario horizonte de perspectiva, sino que se consolida nuestro capitalismo dependiente.

Un poco más de intervención estatal en la negociación sobre salarios; en la financiación de la salud; de atención a los problemas sociales, no cambia la esencia del capitalismo. Se probó durante décadas en Europa, y la misma socialdemocracia que lo impulsó ahora reprime, como durante la oleada revolucionaria de la primera posguerra.

No queremos ser la “cara izquierda” del capitalismo, sus buenos y honrados administradores. A este barco podrido y peligroso no hay que calafatearlo; hay que hundirlo, y cambiarlo por otra buena y nueva “Arca”.

---

**Hoy, el Socialismo no sólo es posible; es necesario**

2) En su relacionamiento con la sociedad civil, se bien se accedió al gobierno “a caballo” de las organizaciones sociales, y que los primeros meses de gobierno despertaron el mayor fervor participativo que recordemos, no sólo no se aprovechó ese entusiasmo y respaldo para impulsar el cambio, sino que se las dejó de lado e, incluso, se promovieron formas de actuación que respondieran al control de la administración de turno. Es lógico entonces que esto ayudara al descenso del entusiasmo, al descaecimiento de las organizaciones, e incluso generara luego difíciles situaciones sindicales, especialmente en el sector público.

Un gobierno realmente progresista o que deseara sentar bases de cambios estructurales debería ser celoso guardián de estas organizaciones sociales; primero porque consolidan la democracia, la trama social y el desarrollo pleno de los ciudadanos y, luego, porque el día que la derecha corcovee, serán la única defensa de un gobierno popular.

Rescatar esa sociedad civil, organizada para el cambio, debe ser un objetivo central a encarar.

3) El capitalismo no es alternativa. Sigue demostrando que es capaz de las barbaries más aterradoras; generador de hambre y miseria a la mayoría de la población mundial, y destruye el planeta, nuestra casa común. El capitalismo que tenemos es el realmente existente; es ingenuo pensar un “capitalismo bueno”, y soñar con suavizar sus peores resultados no sólo es utópico sino un recurso ideológico que mantiene su esencia explotadora.

Es necesario y urgente trascenderlo; única forma de hacer posible un futuro mejor para el pueblo. Ya no caben las medias tintas; las indecisiones.

4) Hoy, todos podríamos vivir decorosamente. Los bienes comunes (recursos naturales); los conocimientos y tecnología; la posibilidad de un manejo racional y ético del ambiente; la experiencia acumulada en relaciones humanas comunitarias, respetuosas del otro y de su cultura, son más que suficientes para ello a nivel planetario.

Durante poco más de 300 años, los seres humanos nos relacionamos por el mercado, lo que es decir dependientes de las decisiones de los empresarios. El resultado está a la vista; ¿por qué no buscar otra forma de relacionarnos, y con el ambiente?

Una organización social sin explotados; donde los seres humanos acuerden las relaciones entre ellos, y de todos con la naturaleza.

Nosotros luchamos por esa sociedad. La queremos Socialista, pero la decidirá y construirá el pueblo. Reuniendo las aspiraciones de las comunidades cristianas; de los grupos autogestionarios; las cooperativas; con una planificación económica; necesariamente libre y democrática; donde la mayor riqueza sea el bienestar, y centrada en el trabajo como realización del ser humano.

Sin estas orientaciones de hacia dónde pretendemos caminar se cae en el pragmatismo, los vaivenes, el cortoplacismo, lo cual sólo reafirma el actual sistema explotador.

De las mil metáforas posibles, propongamos un cambio en la fábula de la cigarra y la hormiga. Aspiramos a que la hormiga, mientras trabaja, cante.

A esa lucha queremos aportar nuestra experiencia; nuestras ideas. No basta con decir que no al capitalismo; ya, desde hoy, es preciso decir que sí y colaborar en lo que se construya hacia otra sociedad. Hagamos la crítica de lo actual, pero propongamos e impulsemos las medidas centrales a concretar desde hoy para este camino.

Es el rumbo que proponemos.

---

**Hoy, el Socialismo no sólo es posible; es necesario**

## *Final... o mejor: comencemos*

Sin rebeldes no habrá un mundo mejor. Seguimos luchando; lo que sirve no es la historia ni los buenos discursos, es lo que se hace. Las credenciales se deben renovar cada día, es así como “se llega a ser” de izquierda.

Recuperemos la esperanza en este Uruguay. Ojalá este modesto boletín sea un aporte.

Con rumbo claro, caminemos juntos, y nos acompañarán Dom Helder, El Ché, Zapata.

En este camino, y junto a Bertolt Brecht (recuperado por Mario Benedetti) llevemos un ladrillo en la mano, para mostrarle al mundo cómo será nuestra casa.

---

### **Colectivo editor de este número:**

*Andrés Figari; Baldemar Tarocco;  
Enrique Oreggioni; Ernesto Domínguez;  
Fernando Zerboni; Gustavo Melazzi;  
José Pedro Lopardo; Jorge Ramada; Pedro Hernández.*

---

**Hoy, el Socialismo no sólo es posible; es necesario**

## *SER O PARECER, HE AQUÍ EL DILEMA*

### *La actitud del FA y la defensa de los derechos humanos.*

El próximo 31 de octubre es el día en que los delincuentes de lesa humanidad de la dictadura que hasta esa fecha, no hayan sido juzgados o condenados como tales, podrían llegar a beneficiarse de la “prescribibilidad” y quedar impunes, a menos que se promulgue una ley que no lo haga posible.

No es nuestro objetivo analizar la chance que tienen de conseguirlo, ni las alternativas jurídicas que se manejan para evitar esta posibilidad, como tampoco las eventuales consecuencias para el caso que dichas iniciativas no prosperen. Nuestra preocupación se concentra en la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que habiendo ganado el FA dos veces el Gobierno Nacional, teniendo en ambas ocasiones la mayoría parlamentaria, se haya llegado a esta situación sin haber sido capaz de terminar con esa vergüenza nacional que es la ley de impunidad? ¿Qué es lo que le ha impedido alinear la legislación nacional a los tratados internacionales oportunamente suscritos y evitarnos la condena de la Corte Interamericana?

Nada, excepto la mezcla entre la falta de principios y la mediocridad de su dirigencia. Falta de principios que se pone de manifiesto cada vez que se antepone el mezquino cálculo electoral al deber de luchar por aquello que se considera justo. Mediocridad política, cuando se prefiere transitar por los trillos aparentemente seguros del consenso, sin capacidad para comprender la importancia de crear una “conciencia de izquierda”, como condición necesaria para la transformación política y cultural de fondo. Porque si tras la derrota del voto verde, durante los años de la “minoridad”, se pudo culpar a la poca fuerza para tener que soportar lo inevitable; a medida que el FA crecía electoralmente, empezó a quedar cada vez más claro que el problema ya no era ese, sino que como dijo el paisano, “apeligramos ganar” y en ese caso... Bueno en ese caso ya sabemos lo que pasó, las trancas aparecieron por adentro.

Lo que al principio era un signo de identidad y elemento de acumulación, empezó a ser considerado una amenaza para la victoria; un obstáculo para el acceso al gobierno, una traba para su ejercicio. Eso fue quedando en evidencia en el Congreso “Héctor Rodríguez” (2003) del FA, cuando la mayoría supuestamente dispuesta a terminar con la ley, consideró que no era electoralmente conveniente meter ese tema en el programa porque “podemos renunciar a todo menos a la victoria” (Fernández Huidobro dixit).

Ya en el Gobierno, porque el compromiso asumido durante la campaña era de no anularla. Más adelante, cuando queda claro que el FA no tomará ninguna iniciativa y las organizaciones sociales impulsan la campaña del segundo plebiscito, el FA no sólo no se compromete –a lo sumo lo hacen algunas de sus principales figuras a regañadientes para no quedar “pegadas” con sus electores- sino que, como es sabido, algunos sectores ni siquiera sobran las papeletas. Por último, ante la inminente condena de la Corte Interamericana, el sainete bochornoso del periplo primero en senadores y después en diputados, de la ley “interpretativa”. Iniciativa que termina fracasando torpedeada por Mujica y Astori, donde el primero suministra argumentos a Saravia

---

**Hoy, el Socialismo no sólo es posible; es necesario**

para su defensa de la “soberanía popular” y que después amenaza a “sus” diputados con el argumento de que un voto afirmativo les podría complicar la reelección.

¿Qué otros ejemplos hace falta citar para demostrar lo que afirmamos más arriba? ¿Qué más se requiere para dejar en claro que más allá de las declaraciones para la tribuna, no existen entre los principales dirigentes una genuina preocupación por el tema; que para muchos de ellos esta es una cuestión negociable, o que, dicho de otra manera, esto **no es un tema de principios?** Porque por definición, con los principios no se negocia. A los principios no se los defiende solo cuando es políticamente “conveniente”. Solo un Tartufo es capaz de decir: “Paris bien vale una misa” o “firmo, porque igual las firmas se van a conseguir”.

Esto no es una crítica desde lo moral solamente, esto lo que pretende es preguntar si se puede sostener una posición de esa naturaleza y además, **ser de izquierda**. Si quien no “comulga” con la defensa honesta e intransigente de lo que dice defender (en este caso los derechos humanos) puede ser considerado de “izquierda” y además, posiblemente lo no menos importante: **si la izquierda puede crecer realmente sin ser izquierda**; si es posible que **la izquierda sea una fuerza transformadora sin transformarse ideológicamente**, simplemente **aparentando ser lo que de hecho no se es**.

*Andrés Figari Neves*  
*Octubre 2011*

---

**Hoy, el Socialismo no sólo es posible; es necesario**

## ¿UN PROGRAMA MÁS?

Se quiere contribuir a clarificar los lineamientos básicos de un programa político – económico que efectivamente conduzca a una nueva orientación de la sociedad.

La naturaleza del mismo es *socialista* y esto ha de entenderse como aquellas políticas que tienen en última instancia una concepción *relacional* del ser humano; este no es ni una criatura privilegiada de la creación divina, ni tampoco un absoluto en si mismo. Es un producto de las relaciones externas que ha desarrollado a lo largo de su evolución y de las que mantiene en el presente... y sin ellas no sería. Tal vez como muchas otras “entidades”, nada más que un nudo en la complejísima red de relaciones de todo tipo que las comunican con el *otro*. Otro que para el hombre no tiene por qué ser humano<sup>1</sup>, ni siquiera vivo<sup>2</sup>.

Esta forma de ver a los humanos y al mundo, a diferencia de otras, supone como existente a ese conjunto de relaciones, tan importante por lo menos como sus concreciones nodulares.

Pero no tanto como para que cualquiera de ellas se constituya en dominante a tal punto de someter a los individuos a dictaduras “políticas” o “económicas” o de cualquier otra índole; ni la mano visible del estado (que posiblemente tenga esa transparencia como virtud) ni la invisible del mercado (que sólo tiene la de “parecerse” a la divina, en tanto se crea que esta es siempre buena).

Esta manera de ver tiene por lo tanto muy claro que muchas de las relaciones entre humanos y de estos con otros (por no decir todas y arriesgar una proposición de necesidad) son o pueden ser relaciones de poder y por tanto propone una sociedad en que esa posibilidad se minimice.

Esa sociedad deberá cultivar los valores de libertad de la persona, de igualdad, de solidaridad (o su parecido de fraternidad, como lo expresó la Revolución Francesa), de justicia, de honestidad, de templanza, de respeto y de franqueza, conducentes al relacionamiento simétrico entre los individuos y con su ambiente y desechar los medievales muy vigentes, de valor, honor, fidelidad, obediencia, humildad, tolerancia<sup>3</sup>, agregados a los modernos de éxito personal y especialmente el de competencia con el otro, todos propicios a potenciar las relaciones de dominio y confrontación. La cooperación habrá de sustituir progresivamente a la competencia y esta quedará limitada a la autosuperación de la persona y a algunos deportes.

Aquellos valores como se dijo más arriba no son sólo para la convivencia entre humanos, implican también al ambiente, entendido este como *todo el entorno*, viviente o inerte, con el que se interactúa para *co-existir*.

La dignidad por sobre la decencia. Lo decente es un atributo en que la valoración ajena es fundante, lo digno es un imperativo de la razón ética, del individuo mismo en la relación con el otro. La actual sociedad propone, por ejemplo, ocupaciones e ingresos decentes para sus miembros, que no repugnen a la moral y al agrado. La que aquí se dibuja quiere que sean además ocupaciones dignas, aquellas que menos lastimen la expresión libre de la persona.

Este es un esbozo del objetivo, las proposiciones programáticas concretas más bien aludirían entonces a los “cómos”, a las estrategias necesarias a su logro.

**José Pedro Lopardo**  
**octubre 2011.**

---

<sup>1</sup> Quizás este enunciado guarde un posible matiz con otros significados de “socialismo”

<sup>2</sup> Y esta última parte tal vez lo diferencie de las filosofías modernas

<sup>3</sup> Al diverso no se le tolera, se le respeta como a un igual en derechos, que lo es.

---

**Hoy, el Socialismo no sólo es posible; es necesario**